

Una educación para el desarrollo local. Education for local development.

José de Jesús Núñez-Rodríguez¹

¹*Universidad de Santander, Cúcuta – Colombia*

ORCID: [10000-0002-4120-0215](https://orcid.org/0000-0002-4120-0215)

Recibido: 29 de marzo de 2022.

Aceptado: 30 de abril de 2022.

Publicado: 01 de mayo de 2022.

Resumen- El siguiente ensayo recoge una propuesta para la integración de 3 constructos teóricos que contribuyan a repensar la educación latinoamericana: los territorios, las potencialidades bioculturales y el desarrollo local. Los desafíos de las crisis sociales, ambientales, económicas y políticas presionan para educar para la transformación sostenible de los países en desarrollo, aprovechando las riquezas de la biodiversidad biológica y los profundos conocimientos locales de las comunidades para apostar a una sinergia entre las demandas globales y las ofertas territoriales locales. Una educación para el desarrollo local es un desafío para educadores y líderes políticos para mitigar la vulnerabilidad a los efectos del cambio climático, las migraciones y la pobreza. Palabras claves: desarrollo local, educación, territorios, biocultural.

Palabras clave: desarrollo local, educación, territorios, biocultural.

Abstract—The following essay gathers a proposal for the integration of 3 theoretical constructs that contribute to rethink Latin American education: territories, biocultural potentialities and local development. The challenges of the social, environmental, economic and political crises put pressure to educate for the sustainable transformation of developing countries, taking advantage of the richness of biological biodiversity and the deep local knowledge of communities to bet on a synergy between global demands and local territorial offers. Education for local development is a challenge for educators and political leaders to mitigate vulnerability to the effects of climate change, migration and poverty.

Keywords: local development, education, territories, biocultural.

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: jo.nunez@mail.udesa.edu.co (José de Jesús Núñez Rodríguez).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad de Santander.

Este es un artículo bajo la licencia CC BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Como citar este artículo: J. J. Núñez-Rodríguez, “Una educación para el desarrollo local”, *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, vol. 10, no. 2, pp. 75-80, 2022. doi: [10.15649/2346030X.2944](https://doi.org/10.15649/2346030X.2944)

I. INTRODUCCIÓN

La escuela moderna, ha venido formando sujetos letrados para impulsar un modelo de desarrollo central bajo un enfoque de subordinación laboral, es decir la educación, en forma general, capacita a profesionales y técnicos en las competencias requeridas por un mercado de trabajo que exige destrezas y habilidades cognitivas y físicas especializadas, dentro del cual los graduados se insertan predominantemente como empleados con poca formación en emprendimientos [1]. Este es uno de los problemas medulares de la educación recibida al no formar a los miembros de la sociedad para asumir roles protagónicos como emprendedores, quienes desde las propias potencialidades de sus entornos particulares coadyuven al desarrollo de sus propias regiones y localidades [2].

Visto de esta forma, las sociedades locales históricamente se han convertido en expulsoras de mano de obra calificada hacia las grandes ciudades [3]—hacia las zonas en desarrollo— dejando a las comunidades en situaciones precarias de vida, generalmente con grupos etarios de niños y ancianos, quienes repiten el ciclo vicioso de continuar formándose en las escuelas como los futuros empleados de las empresas citadinas y despidiendo a un grueso de sus miembros, los cuales o bien emigran a las ciudades o se quedan en las áreas rurales y urbanas marginales en situación de dependencia y minusvalía [4].

El fenómeno cada vez más complejo y dinámico de las migraciones de los grupos vulnerables, impulsadas por la pobreza, regímenes autoritarios, el cambio climático y los conflictos armados [5], ha desdibujado los mapas demográficos de América Latina y creado áreas de pobreza alrededor de las grandes ciudades, cuyos integrantes se ocupan —en más del 50% de la fuerza laboral— en actividades no formales como el buhonerismo y el subempleo [6], y sobreviviendo en condiciones paupérrimas de inseguridad, violencia y el hambre que azota a un buen número de nuestros conciudadanos.

II. DESARROLLO TEMÁTICO

a. *Lo que pasa en lo global*

En las dos primeras décadas del siglo 21 quizás el término que más ha retumbando en nuestros oídos es la palabra “crisis”. Nos debatimos en la incertidumbre producto del colapso de muchas de las certezas de la modernidad [7] y de los anclajes tangibles e intangibles que marcaron una considerable época de las sociedades humanas. Hoy en día lo único cierto es lo incierto, y de un mundo considerado aprehensible y estable se ha pasado a realidades completamente complejas, dinámicas y difíciles de conocer, menos aún de comprender. Las crisis actuales son de diversas magnitudes e impactos societales, de tal forma que se podría hablar en forma general de una crisis del modelo civilizatorio humano [8] que encierra en su interior un sinnúmero de tipologías de crisis, entre ellas las: económica, ambiental, social, cultural, espiritual y política.

En los siglos anteriores generalmente la crisis estaba asociada a lo económico y sus impactos negativos solo afectaban a los países pobres, y dentro de ellos a los más pobres dentro de los pobres; no obstante, las crisis económicas actuales, de naturaleza eminentemente financiera y ambiental [9], [10], también arrojan a los países ricos del mundo, intocables en el imaginario colectivo de apenas unos años atrás. En la escena global estos conflictos sociales están convirtiendo a las regiones en un caldo de cultivo fértil para la emergencia de protestas y ataques terroristas alimentados por descontentos particulares y por fanatismos ideológicos y religiosos de grupos extremistas occidentales y orientales [11].

Alrededor de la crisis financiera de las economías fuertes del planeta del mundo globalizado se arrastran las consecuencias de sus impactos sociales sobre las históricamente deterioradas economías de los países del tercer mundo, agravando a los grupos humanos por el aumento de los desequilibrios y brechas entre las diferentes clases sociales, cada vez más distanciadas entre los que más tienen y los que luchan todos los días para lograr su subsistencia [12].

Asimismo, en el ámbito global otra crisis que afecta al planeta es la ambiental, producto de procesos genéticos de evolución del universo y de la carga antrópica por el uso dado a la biosfera [13]. El hombre por las decisiones tomadas sobre los modelos de hacer ciencia (producir conocimiento) y asegurar sus condiciones existenciales ha derivado en alteraciones profundas de sus ecosistemas a tal punto que ha convertido a la especie humana en una especie ecosuicida [14]. Lo global de la crisis ambiental, como un todo sistémico, ha desdibujado el mapa climático mundial sometiendo a vastas regiones a terribles sequías o inundaciones y al efecto cada vez más desolador de los fenómenos atmosféricos (huracanes, tormentas, ciclones, olas de calor) y sísmicos (terremotos, tsunamis) [15]. Hoy en día, con el apoyo de los medios de comunicación y redes sociales, se evidencia —en tiempo real— en cualquier parte de la tierra los estragos de los efectos ambientales sobre poblaciones de países ricos y pobres, sin ninguna distinción de clases, credo y poder adquisitivo. No obstante, son los países pobres los que mayormente sufren las consecuencias por las precarias condiciones de las infraestructuras y servicios de sus comunidades, insuficientes capacidades de respuesta, escasos apoyos gubernamentales en la prevención y de control de riesgos ambientales [16].

b. *Lo que pasa en lo local*

Los países latinoamericanos históricamente han sido deudores de la cultura occidental [17] adoptando —y adaptando— modelos de desarrollo y de conocimiento científico-tecnológico generados en instancias europeas y norteamericanas como saberes hegemónicos, obviando las posibilidades de los países de la región de imaginar, reconstruir y aplicar modelos alternativos más contextualizados con las múltiples y complejas particularidades de los territorios, culturas y grupos sociales que habitan esta parte del planeta. Esta invisibilidad epistémica ha sumido a los países en la dependencia a la espera del descubrimiento y trasvase de conocimientos científicos y tecnológicos para ser incorporados uniformemente en culturas biodiversas, como si las realidades de estos espacios fueran planas desde el punto de vista geográfico, ambiental, social, cultural y político [18].

No obstante, a pesar del arropamiento del saber universal —y su metarelato de atraso-desarrollo— han emergido propuestas y modelos de desarrollo que parten de la configuración de un marco teórico, axiológico y pragmático basado en las propias necesidades, intereses y especificidades regionales, tal es el caso de los trabajos pioneros de Paulo Freire [19], Orlando Fals Borda [20], entre muchos, quienes desde los espacios latinoamericanos respectivos han abonado a reconstruir la identidad del hombre de carne y hueso que cohabita estos territorios particulares.

En las primeras décadas del siglo 21, algunos de los países de la región han direccionado políticas de empoderamiento del pueblo, entendiéndose éste como la formación crítica, responsable y consciente de la ciudadanía para asumir las agendas del desarrollo local, es decir el manejo de los recursos, la toma de decisiones y la participación activa en los asuntos públicos de sus comunidades [21]. Esta estrategia de fomentar el desarrollo de abajo hacia arriba (denominada Desarrollo Endógeno) [22] rompe la tradición de mirar el desarrollo desde las direcciones nacionales de planificación (planificación vertical) e imaginar los problemas y su solución desde planos utópicos para en su lugar ceder las responsabilidades de planificar en los propios actores locales (planificación local), quienes por su contacto palmario con la realidad viven y sufren los problemas, conocen las potencialidades y limitaciones de la comunidad para encontrar las alternativas pertinentes para darle soluciones más realistas, viables, ecológicamente más saludables y económicamente menos costosas.

c. Nuevas miradas del desarrollo

Diacrónicamente los modelos de desarrollo han venido cambiando en los últimos 50 años, transitando desde el modelo de desarrollo económico de la modernidad a modelos de desarrollo sustentable (o sostenible), integral y humano [23]. Quizás el origen de la superación del paradigma economicista del desarrollo fueron los nefastos resultados publicitados en el Informe Brutland producido por el Club de Roma [24] en el cual se mostraron las terribles brechas entre los más ricos y los más pobres del mundo y los alarmantes indicadores de contaminación ambiental producto, principalmente, de la aplicación del modelo económico-rentista sobre los ecosistemas naturales y humanos de los países occidentales.

Ya recorridas dos décadas del siglo 21, en América Latina, se observa un eclecticismo en los modelos de desarrollo en uso, pues todos los países en el discurso político se alejan del modelo económico perse y asumen como viables modelos más sostenibles, humanos o endógenos, pero en la práctica coexisten los presupuestos particulares de cada enfoque, dejando aún en el centro del modelo lo económico [25]. Esta disonancia se comprende desde la Teoría de la Autopoeisis de Maturana y Luhmann [26] al establecer un cambio en las externalidades del fenómeno, pero su esencia identitaria se mantiene intacta, es decir cambiar el sistema para no cambiar las realidades. Estas circunstancias ocurren, supuestamente, por la presión que reciben los países de los mercados globales, los cuales precisan de productividad y competitividad (modelo economicista).

En los conceptos contemporáneos sobre el desarrollo emerge como eje transversal el territorio como un constructo integrador y vehiculador de los asentamientos humanos y del espacio natural dentro del cual se conjugan las relaciones e interrelaciones entre lo ambiental, geográfico, social, cultural, político y educativo [27], de tal suerte que el territorio es una amalgama sobre el cual el ser humano deja una huella cultural en el tránsito por sus mundos de vida natural, material y espiritual como criador de vida [28].

La tendencia paradigmática en la forma de ver las relaciones entre el ser-estar-hacer-convivir apuntan hacia la sostenibilidad (en el tiempo), la sustentabilidad (la riqueza bio-ecosistémica) y el bienestar (calidad de vida) en una visión integral del hombre y de la ecología [29], lo que señala la indisoluble unión del hombre con su medio local: el territorio. Estas apreciaciones son reconocidas por estudiosos como Edgard Morín [30] al señalar la necesidad de la comunión e identidad planetaria, Enrique Left [31] en la complejidad ambiental y de las últimas tendencias paradigmáticas sobre el desarrollo basado en los territorios (sostenible, endógeno, local) [32].

El territorio como centro del desarrollo se constituye en un espacio geográfico y sociocultural matizado por la localización geofísica que determina el hacer, sentir y vivir del hombre que crea y re-crea su espacio vital, pues a su fragor se acrisolan las culturas con diversos y ricos patrimonios tangibles (obras arquitectónicas, artísticas, tecnológicas...) e intangibles (rituales, costumbres, mitos, canciones, leyendas... saberes cotidianos) que constituyen verdaderas huellas sobre los territorios en uso [33].

Dentro de la vasta diversidad de los territorios la biodiversidad natural se erige como la gran riqueza latinoamericana al disponer la región de paisajes, climas, aguas, flora, fauna y recursos del subsuelo de tal cantidad y calidad cuya oferta no está presente en ninguna otra geografía del planeta, y que sumado a la diversidad cultural conforma la diversidad biocultural [34] en territorio envidiables y exquisitos para los pobladores locales y tentación para los foráneos que desean disfrutar de estos ambientes o para sentar la explotación de sus materias primas, he ahí las amplias potencialidades de nuestros territorios para contribuir a la transformación productiva desde el desarrollo de la bioeconomía [35] y agnegocios locales sostenibles [36].

d. El desarrollo local

La mirada del desarrollo desde las propias comunidades al combinar pertinentemente la participación en las tomas de decisiones de los gobiernos locales con las estrategias de aprovechamiento de las potencialidades internas, el manejo de las limitaciones contextuales y el buen uso de los recursos foráneos representan el sentido del Desarrollo Local [37]. Lo local se ha convertido en un concepto polisémico al ser visto desde ángulos ideológicos, políticos, tecnocráticos, sociales, económicos, ambientales [38], lo que indefectiblemente también permea las conceptualizaciones del desarrollo local. García y Quintero [39] afirman que el Desarrollo Local implica que “las unidades territoriales posean un conjunto de recursos (humanos, económicos, culturales e institucionales) que conforman el acervo y las potencialidades del territorio para el desarrollo (...) sobre la base del conocimiento, la innovación y el progreso tecnológico, la renovación de las actividades tradicionales, la utilización de los recursos endógenos y/o exógenos, y la organización del tejido empresarial” (p.196).

Al considerar el Desarrollo Local como una estrategia de desarrollo integral situado se deben impulsar acciones equilibradas para mejorar la calidad de vida (bienestar humano), de tal forma que el centro del modelo sea el territorio local y a su alrededor se desarrollen armónicamente los componentes políticos, sociales, culturales, ambientales, económicos y educativos [40]. Como se deja entrever lo económico es una dimensión complementaria del desarrollo territorial y que coadyuva a facilitar los demás procesos de intervención. Una somera aproximación, del autor, al desarrollo de los componentes del desarrollo local puede ser expuesta como sigue:

- La dimensión política: Debe reposar sobre entidades descentralizadas en el poder local para permitir el empoderamiento de los ciudadanos y su participación activa y consciente en los asuntos públicos de sus localidades. Es la formación de los sujetos para la transformación social.

- La dimensión social: El fin del desarrollo debe ser la búsqueda y consolidación de la calidad de vida de la población, expresada en altos niveles de bienestar humano. Para ello, deben reconstruirse los tejidos sociales comunitarios, revalorizar los procesos naturales de organización, definir los roles de los actores sociales en el desarrollo y formar a los sujetos como protagonistas de su gestión local.
- La dimensión ambiental: Enseñar a los actores comunitarios a cuidar la casa (su hábitat ecológico) aprovechando racionalmente las potencialidades naturales, preservando los recursos deficitarios y valorando la existencia de los bienes y servicios ambientales. Recuperar en los sujetos la posibilidad de contemplar, reflexionar y re-crearse ante lo natural, superando el simple fin utilitario de su explotación.
- La dimensión económica: Desarrollar las potencialidades productivas de las comunidades en función a las ventajas comparativas y competitivas de sus productos y servicios, capacitando e incorporando a sus pobladores en la producción ingresos económicos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, de recreación y salud. La adopción de tecnologías limpias, el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad, el fortalecimiento de procesos tecno-productivos locales y la conexión con mercados globales para productos de origen pueden posicionar marcas, productos y servicios con sellos territoriales propios.
- La dimensión cultural: Para pensar en lo global hay que pensar primero en lo local, aseveración que implica el obligado enraizamiento del hombre con su terruño, con su cultura de origen. A nivel comunitario se deben fortalecer los procesos de identidad y sentido de pertenencia para anclar firmemente a los sujetos como garantía de un tránsito comprometido con su tierra por destinos más distantes en los espacios nacionales e internacionales.
- La dimensión educativa: La escuela, en su sentido amplio, ha sido el medio más expedito para reproducir el capital cultural de la sociedad. Desde los niveles iniciales de los estudios primarios hasta la formación profesional avanzada los currículos escolares deben enseñar competencias y valores para la convivencia humana sostenible y un desarrollo situado con base a las necesidades educativas de aprendizaje que permita consolidar en los sujetos en formación actitudes críticas, innovadoras, emprendedoras con el máximo respeto de sus contextos y las miradas escudriñadoras de las posibilidades de conectar lo local con lo global. Es la educación el eje vital para la creación, progreso y sostenibilidad de un modelo alternativo de desarrollo local o endógeno.

Visto gráficamente el modelo de Desarrollo Local puede representarse de la siguiente manera (Figura 1):



Figura 1: Componentes de un modelo de Desarrollo Local.
Fuente: Elaboración propia.

e. Una educación para el desarrollo local

Una escuela enfocada en el desarrollo local debe ser pensada dentro de unos nuevos referentes axiológicos, epistemológicos, teóricos y pedagógicos que desconstruyan las formas históricas de enseñar y aprender para asumir, desde una perspectiva desde adentro, un encuentro sinérgico entre los saberes modernos y los saberes propios de los grupos sociales comprometidos con el aprendizaje [41]. Esto involucra desaprender para luego aprender, en la visión de la Fenomenología de Husserl [42], especialmente en los dominios de los docentes que tienen la responsabilidad de formar a sus alumnos. No hacerlo y seguir desarrollando los actos pedagógicos desde la visión etnocéntrica y vertical del saber disciplinario enseñado significaría reproducir la apariencia –tal como se ha venido haciendo con los conceptos, teorías y métodos emergentes- sin penetrar la esencia de los fenómenos y procesos cognitivos, valorativos y afectivos de los sujetos en formación que conlleven a un cambio en las cosmovisiones y en las competencias pragmáticas para producir transformaciones sociales importantes en sus contextos de vida.

La realidad de la educación latinoamericana, salvo algunos avances, es la implantación de la escuela moderna con uniformidad de saberes, métodos, docentes y arquitecturas sobre espacios multiculturales (aun dentro de una misma región geográfica) y biodiversos y su logro más medible es la cobertura escolar y el aprendizaje –de entredicha calidad- de aspectos gramaticales y numéricos, dejando por fuera las enormes posibilidades de la escuela para formar a los sujetos de manera más integral para la vida y para el bienestar humano.

Lo anteriormente señalado deja ver la complejidad y la dificultad de la tarea a asumir para impulsar una educación en contexto con pertinencia sociocultural, pues de manera resumida requiere: a) Políticas nacionales apropiadas para adecuar los sistemas educativos al desarrollo local ; b) Diseños curriculares contextualizados a las regiones geográficas y culturales del país, con equilibrio entre el saber moderno y los saberes locales; c) Formación de los docentes con cosmovisiones endógenas, comprometidos socialmente y con nuevas pedagogías; d)

Diseños arquitectónicos de las instituciones educativas respetuosos de la biodiversidad natural y cultural de los contextos y; Comunidades motivadas al cambio y dotadas con infraestructuras y servicios mínimos para garantizar la aplicación del modelo [43], [44]. Nuñez).

Laporte [45] establece cuatro (4) dimensiones para una educación para el desarrollo local: Espacial, al concebir lo global y lo local como un sistema integrado para aprovechar las ventajas comparativas y competitivas de cada región; Temporal, valorando las raíces identitarias para comprender y relacionar al hombre con lo global; Temática, expresado en un currículo integral, integrado, flexible y contextualizado y; Personal, el fin de la escuela es educar para el vivir y el convivir.

Al mirar de forma resumida los ámbitos de acción que evidencian las enormes potencialidades que tiene la escuela para potenciar el Desarrollo Local desde una enseñanza en contexto se encuentra una verdadera gama de posibilidades de intervención, entre las cuales se hallan:

- La presencia de la escuela en todas las comunidades urbanas y rurales, producto de la masificación de la educación primaria.
- Las intervenciones educativas de los docentes desde los saberes disciplinares. Históricamente se han ido incorporando en el saber escolar los conocimientos de las ciencias modernas en la formación de las sociedades locales.
- La aceptación y protagonismo de los docentes en las comunidades, al naturalizarse y asumir como algo normal la asistencia de las nuevas generaciones a la escuela para la construcción de proyectos individuales y colectivos de vida.
- Las posibilidades de nutrir los currículos educativos con los recursos del entorno: la riquísima biodiversidad natural y diversidad cultural son sustratos valiosos para educar en contexto y aprender significativamente en la experiencia del contacto directo con el entorno.
- Las enormes brechas del desarrollo y necesidades de las comunidades donde se asientan las escuelas, que hacen que cualquier transformación sean de alto impacto y beneficio para los grupos sociales intervenidos.
- La sabiduría local para hacer sinergia con los saberes modernos, por las infinitas posibilidades de aprovechar las experiencias de vida de los actores locales y el diálogo de saberes con los expertos formados en disciplinas modernas para generar un saber más nutrido, contextualizado y pertinente.

f. Reflexiones finales

Muchos nos hemos preguntado alguna vez ¿por qué nuestros niños no aprenden los conocimientos “enseñados” de matemática, física, química, biología o inglés si ellos dedican al menos 12 años a asistir diariamente a la escuela? ¿Será que los sujetos en formación no tienen las competencias cognitivas y actitudinales para aprender? O ¿será que lo que se enseña, o cómo se enseña, no es comprendido y valorado por los aprendices?

Personalmente creo que el día que un maestro desarrolle una didáctica basada en la experiencia cotidiana de sus comunidades, ese día la escuela y sus enseñanzas dejará de ser algo abstracto, indiferente y hasta aburrido para sus estudiantes. Imaginemos que un docente enseña los contenidos curriculares a partir de la elaboración de la tradicional arepa. Ese producto alimenticio, conocido y saboreado por todos, visto desde una pedagogía de lo local puede permitir la enseñanza de la cultura, historia, agricultura, bioeconomía, biodiversidad, geografía, música, literatura, matemática, biología, química, emprendimientos, entre otros conocimientos. El docente puede aprovechar las teorías del aprendizaje de Bandura, Vitgosky, Ausubel, Freire, Rogers, entre muchos de los teóricos connotados, para hacer sinergia del conocimiento científico-tecnológico con los saberes locales. ¿A cuál niño se le puede olvidar un saber apropiado desde su conocimiento y experiencia vital, cercano y cotidiano?

III. REFERENCIAS

- [1] S.M. Zambrano-Vargas, A.M Chávez-Otálora y Y. Zambrano-Vargas, “La intención y formación emprendedora en programas de administración de empresas”, Revista Lasallista de Investigación, 17(2), 41-49. Epub August 19, 2021. DOI: <https://doi.org/10.22507/rli.v17n2a3>.
- [2] C.L. Borrayo-Rodríguez, A. Valdez-Zepeda y B. Delgado-Melgarejo, “Cultura emprendedora en jóvenes universitarios de Guadalajara”, México, Universidad de Guadalajara, Revista de ciencias sociales, 25(3): 72-87, 2019.
- [3] H. Carton-de-Grammont, “Los efectos de la mundialización sobre las migraciones laborales de la población rural mexicana”, Inter disciplina, 9(25), 157-178, 2021. DOI: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2021.25.79972>.
- [4] L.V. López-Muñoz, “Pobreza y subdesarrollo rural en Colombia”, Análisis desde la Teoría del Sesgo Urbano, Estudios Políticos, (54):59-81, 2019. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n54a04>.
- [5] A. Campillo-Meseguer, “Las fronteras del aire: cambio climático, migraciones y justicia global”, Daimon Revista Internacional de Filosofía, (87):65–81, 2022. DOI: <https://doi.org/10.6018/daimon.524321>.
- [6] V. Duque-Giraldo, “Efectos socioeconómicos que se derivan de la informalidad laboral en Colombia”, Fundación Universitaria del Área Andina, 2020.
- [7] D. Duhart, “Transiciones civilizatorias y crisis de la modernidad: ¿hacia una lectura emancipatoria del concepto de civilización?”, Algunas consideraciones iniciales, Revista De La Academia, (29):52-79, 2020. DOI: <https://doi.org/10.25074/0196318.0.1688>.
- [8] P. Villasana-López, “De la crisis de los fundamentos, a los fundamentos de una crisis civilizatoria más allá de la Modernidad” COVID 19 como catalizador en Chile, Salud y bienestar colectivo, 4(2):18 – 28, 2020. Recuperado de <https://revistasaludybienestarcotectivo.com/index.php/resbic/article/view/82>.
- [9] M. Rivera-Lozano y N. Rivera-Garzón, “Crisis financieras: esta vez no es distinto”, Revista Finanzas y Política Económica, 11(1): 129-147, 2019. DOI: <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.2019.11.1.8>.
- [10] F. Cifuentes-Ávila, R. Díaz-Fuentes y S. Osses-Bustingorry, “Ecología del comportamiento humano: las contradicciones tras el mensaje de crisis ambiental”, Ecology of human behavior: contradictions behind the message of environmental crisis, Acta bioethica, 24(2):161-165, 2018. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2018000200161>.
- [11] U. Villarroel, A.P. Castaño-Román y L.J. Ruíz, “Reconfiguración mundial: fracturas globales y cambios geo/económico/político/estratégicos”, Conjuntura Austral, 11(55): 10–21, 2020. DOI: <https://doi.org/10.22456/2178-8839.102441>.
- [12] B. Keeley, “Desigualdad de ingresos”, La brecha entre ricos y pobres, Esenciales OCDE, OECD Publishing, París, 2018. DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264300521-es>.

- [13] D. Luca y J.L. Lezama, “La crisis del sistema de la vida”, Reflexiones para una ecología política de la esperanza, Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 66(242):475-499, 2021. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79328>.
- [14] H. Neira, L.I. Russo, y B. Álvarez-Subiabre, “Ecocide. Revista de filosofía”, 76: 127-148, 2019. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602019000200127>.
- [15] F.A. Canaza-Choque, L.B. Condori-Pilco, J.P. Peralta-Cabrera y R.O Dávila-Quispe, “En la puerta del infierno”, Proximidad, tensiones y escenarios difíciles en medio del cambio climático, Revista Revoluciones, 3(3):5-13, 2021. DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rr.2021.03.002>.
- [16] A. Armesto. “Preocupación por el cambio climático, condiciones económicas individuales y priorización del medioambiente en América Latina”, Artigos, Opin, Pública 27 (1), 2021. DOI: <https://doi.org/10.1590/1807-019120212711>.
- [17] E. Leff, “Descolonización del conocimiento eurocéntrico, emancipación de los saberes indígenas y territorialización de la vida”, Revista internacional de filosofía y teoría social, 27(98), 2022. DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6615824>.
- [18] De-Sousa-Santos, “Construyendo las epistemologías del sur: para un pensamiento alternativo de alternativas”, Compilado por María Paula Meneses... [et al.]. - 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, v. 2, 768 p., 2018.
- [19] E. Cruz-Aguilar, Eliseo. (2020). La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire. Revista Educere, 24(78): 197-206.
- [20] L.A. Velásquez, S.Y. Alvarado-Mendoza y V.del.V. Barroeta-Hidalgo, “Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades”, La visión de Orlando Fals Borda. Revista Scientific, 6(21): 314-335, 2021. DOI: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.17.314-335>.
- [21] A. Naser, A. Williner y C. Sandoval, “Participación ciudadana en los asuntos públicos: un elemento estratégico para la Agenda 2030 y el gobierno abierto”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/184), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021.
- [22] A. Mozas-Moral, D. Fernández-Uclés, E. Bernal-Jurado y M.J. Medina Viruel, “Sostenibilidad, desarrollo endógeno y economía social”, Revista Iberoamericana De Economía Solidaria E Innovación Socioecológica, 3, 2020. DOI: <https://doi.org/10.33776/riesise.v3i0.4980>.
- [23] P. Zarta-Ávila, “La sustentabilidad o sostenibilidad: un concepto poderoso para la humanidad”, Tabula Rasa, (28): 409-423, 2018. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n28.18>.
- [24] A. Aguado-Puig, “Desarrollo sostenible: 30 años de evolución desde el informe Brundtland (Tesis Doctoral Inédita)”, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2018.
- [25] M.I. Maldonado-Narváez y L.C. Tovar Duarte, “¿Desarrollo sostenible? Una breve contrastación entre el discurso y la realidad en el caso colombiano”, In Vestigium Ire, 13(1):124-135, 2020. Recuperado de <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/ivestigium/article/view/1926>.
- [26] G. Becerra, P. Giordano, M. Pedro “Sistemas, sociología y constructivismo en el debate entre Maturana y Luhmann por la autopoiesis”, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani; Argumentos; pp. 442-467, 2019.
- [27] H. Martino, “Hacia un modelo de desarrollo urbano territorial sostenible e integrado”, Compilador: Quilodrán, Gonzalo, Editorial: Konrad Adenauer Stiftung pp. 149-183, 2018. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/72168/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- [28] E. Grillo, “Caminos andinos de siempre”, PRATEC, Editorial Pull s.r.l, Lima, Perú, 2016.
- [29] L. José-Sols, “Del desarrollo integral del hombre a la ecología integral”, Análisis comparativo de los conceptos de desarrollo integral del hombre (Populorum Progressio, Pablo VI, 1967) y de ecología integral (Laudato Si’, Francisco). Revista de Fomento Social, 290, 1998. DOI: <https://doi.org/10.32418/rfs.2018.290.1498>.
- [30] E. Morín, “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, UNESCO, editorial Cooperativa del magisterio, Colombia, 1999.
- [31] E. Leff, “El movimiento ambiental y las perspectivas de la democracia en América Latina en Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa”, (García y Blauert, editoras), Editorial Nueva Sociedad, México, 1994.
- [32] J.S. Ruperti-Cañarte, J.G. Mendoza-García, M.A. Lucas-Intriago y J.A. Franco-Moreira, “El desarrollo territorial y el pensamiento económico”, Sociedad & Tecnología, 4(3):399-415, 2021. DOI: <https://doi.org/10.51247/st.v4i3.145>.
- [33] J. Núñez-Rodríguez, “Prácticas sociales campesinas: Saber local y educación rural”, Investigación y Postgrado, 23(2):45-88, 2008. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872008000200003&lng=es&nrm=iso. ISSN 1316-0087.
- [34] N. Barrera-Bassols y E. Marangola, “¿Qué es la Diversidad Biocultural?”, Primera edición, universidad nacional autónoma de México, 2019.
- [35] E. Hodson-de-Jaramillo, E.T. Guy-Henry, “La bioeconomía. Nuevo marco para el crecimiento sostenible en América Latina”, Editorial Pontificia Primera edición, Bogotá, 2019.
- [36] V. Villarreal, “Un Estado que profundiza los agronegocios: Sección Perspectiva”, Cuadernos De Coyuntura, 7:1-9, 2022. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CuadernosConyuntura/article/view/38842>.
- [37] A. Vergara-Romero y R. Sorhegui-Ortega, “Factores de desarrollo local desde la perspectiva de la gestión organizacional”, Amazonia Investiga, 9 (33):46-50, 2020. DOI: <https://doi.org/10.34069/AI/2020.33.09.5>.
- [38] J.S. Padilla-Osorio, “El Desarrollo local en diálogo con los Saberes Ancestrales”, Trabajo de Grado, Universidad de La Salle, Bogotá, 2021. Recuperado de https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/212.
- [39] L.N. García-Lobo, M.L. Quintero-Rizzuto, “Desarrollo local y nueva ruralidad”, Economía, (28):191-212, 2009. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195617795009>.
- [40] D. Santa-Cruz-Pérez, V. Ojalvo-Mitrany y E. Velasteguí-López, “Desarrollo local: conceptualizaciones, principales características y dimensiones”, Ciencia Digital, 3(2), 319-335, 2019. DOI: <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v9i2.353>.
- [41] J. Núñez-Rodríguez, “Saberes y educación: una mirada desde las culturas rurales”, Revista Digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural, 1(2), 2004. Recuperado de <http://educación.upa.cl/revistaerural/erural.html>.
- [42] M. Martínez, “Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación”, Segunda reimpresión, Editorial Trillas, México, 1999.
- [43] M. Aguilar y M. Monge, “Hacia una pedagogía rural”, Universidad Nacional de Costa Rica y Universitat Utrecht de Holanda, San José de Costa Rica: Autor, 2000.
- [44] J. Núñez-Rodríguez, “Pertinencia de la educación rural venezolana y latinoamericana”, Revista Iberoamericana de Educación, 52(7):1-14, 2010. DOI: <https://doi.org/10.35362/rie5271762>.
- [45] F. Laporte, “Escuela y desarrollo local en la postmodernidad. Blog Educación y Desarrollo Local”, 2006. Recuperado de <http://educaciondesarrollolocal.blogspot.com/2006/08/escuela-y-desarrollo-local-en-la.html>.